

LA HIPOTESIS CIENTIFICA

Beveridge define la hipótesis científica, como la más importante técnica mental del investigador. Su principal función es sugerir nuevas observaciones y experimentos. Un instrumento para descubrir nuevos hechos, más que para realizarlos.

El concepto de la hipótesis de Beveridge¹ delinea, además, la misión de la hipótesis en la investigación, como uno de los medios para abrir senderos todavía desconocidos en la ciencia.

El fin supremo de la ciencia es la búsqueda de la verdad y la única fuente de la verdad es la experiencia. La experiencia se hace con hechos. Este encadenamiento lógico fue expuesto por Poincaré,² cuando expresaba que la ciencia se hacía con hechos como una casa con piedras, pero agregaba el eminente físico francés que "una acumulación de hechos no es ciencia, lo mismo que un montón de piedras no es una casa". "La experiencia —agrega— no nos da más que un cierto número de puntos aislados, es preciso reunirlos con un trazo continuo; es esa una verdadera generalización. Toda generalización es una hipótesis. Así, gracias a la generalización, cada hecho observado nos permite prever un gran número; únicamente que no debemos olvidar que sólo el primero es cierto y que los otros son sólo probables. La probabilidad es a menudo bastante grande para que podamos contentarnos con ella".

¹ Beveridge, W.I. "The Art of Scientific Investigation". W.W. Norton Co. New York. 1957.

² Poincaré, H. "La Ciencia y la Hipótesis". España — Calpe. Madrid. 1963.

En su maravilloso libro "Naturaleza y alcance del método científico",¹ Simard afirma, que el verdadero espíritu científico no se manifiesta tanto por la habilidad en recoger hechos, como por la capacidad de inventar suposiciones susceptibles de explicar los hechos conocidos.

Una hipótesis o una suposición debe examinarse críticamente en el momento mismo de concebirla, cuando es aún una conjetura sobre los hechos. Según Simard, para comenzar sus trabajos de confirmación, el científico no ha de esperar a poseer hipótesis perfectamente definidas y totalmente exentas de dificultades e incoherencias. Con bastante frecuencia las hipótesis sólo adquieren poco a poco su forma definitiva en un ir y venir entre suposiciones y hechos. Para que la hipótesis tenga validez es necesario que se ajuste a los hechos experimentales y que pueda ser fácilmente verificable. Si no soporta esta prueba, debe descartarse o abandonarse lo antes posible. Beveridge aconseja que, cuando los resultados de los primeros experimentos no sostienen la hipótesis, no debe abandonarse completamente. A veces los hechos contrarios encajan en hipótesis subsidiarias clarificantes. Este proceso de modificación —agrega Beveridge— lleva a adiciones ad hoc de la hipótesis principal. Puede ser que todo el edificio de la hipótesis de trabajo sea suplantado por otro que haga una síntesis más aceptable de los nuevos hechos.

La hipótesis científica sin suficiente base experimental es, por otro lado, extremadamente peligrosa. Claudio Bernard, en su "Introducción a la Medicina Experimental"² se refiere adversamente a los científicos que, partiendo de una base más o menos fundada en la observación, razonan lógicamente y sin hacer experimentos, y de ese modo llegan a construir un sistema lógico pero carente de realidad científica. En todo caso, tal vez, lo más importante sea "crear el hábito intelectual de subordinar nuestras opiniones y deseos a las evidencias experimentales, a los hechos, tal como ellos son realmente".

Por otra parte debemos admitir, que no podemos considerar totalmente como mala una hipótesis construida sobre una base experimental precaria; porque ella podría adelantarse en forma clari-

¹ Simard, E. "Naturaleza y alcance del método científico". Editorial London. Madrid. 1961.

² Bernard, C. "Introducción al estudio de la Medicina Experimental". Editorial El Ateneo. Buenos Aires. 1959.

ficante sobre la experiencia sensible. En este sentido, no es científica la actitud de algunos investigadores que muestran una desconfianza excesiva respecto de la hipótesis, no queriendo admitir en sus sistemas nada que no fuera extraído de la experiencia.³ En estos casos está siempre en juego el juicio y la actitud crítica del investigador.

Beveridge sostiene, que una hipótesis puede ser fructífera sin ser correcta, ya que constituye la base de la cual nuevas líneas de investigación pueden originarse. No hay hipótesis estéril. La hipótesis inconsistente ante los hechos experimentales, una vez derribada, ha prestado según Poincaré, más servicio que una hipótesis verdadera.

Orlando J. Gastejón